

EDITORIAL

RECORDAR LO ENSEÑADO, APRENDER LO OLVIDADO

REMEMBER WHAT WAS TAUGHT, LEARN WHAT WAS FORGOTTEN

Carlos Suárez Quiceno*

Forma de citar este artículo en APA:

Suárez Quiceno, C. (julio-diciembre, 2013). Recordar lo enseñado, aprender lo olvidado. [Editorial]. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 4(2), 165-166.

Fue hacia el año 1930 cuando Marcel Mauss, uno de los grandes científicos sociales del siglo XX, escribió un texto que se convertiría en una de las mejores lecciones para los académicos e investigadores de las ciencias sociales. Se trata de *L'oeuvre de Mauss par lui-même*, en la versión francesa publicada en 1979, o de *Autorretrato intelectual*, en la traducción española de 2001**.

Aunque no tenía como fin ser publicado, pues era una comunicación personal, con el paso del tiempo el manuscrito llegó a conocerse. Hoy podemos apreciarlo como parte de su legado académico, como un generoso testimonio de su trabajo intelectual, una enseñanza para recordar. Ese texto escrito hace más de 80 años, parece una ofrenda para los investigadores de hoy. Allí, Mauss prefigura el valor y la importancia del trabajo colaborativo, de la conformación de redes, del trabajo en equipo antes que de la figuración individual.

Mauss declara que su trabajo siempre ha sido realizado desde una escuela, que siempre ha escrito en colaboración con otros, que no concibe el trabajo intelectual sin un grupo que lo acompañe, sin escribir entre varias personas. “Acaso lo que caracterice mi carrera científica, quizás hoy todavía más que antes, es el sentimiento de trabajar como parte de un grupo, y la convicción de que la colaboración con otros es una fuerza que se opone al aislamiento y a la pretendida búsqueda de originalidad”. Agrega también ideas como las que se aprecian en las siguientes paráfrasis: lo mejor que puede dar un investigador no depende de él mismo, sino de los otros que colaboran con él. La tarea de las ciencias sociales es tan grande, que no basta un solo individuo.

Estamos un poco acostumbrados a citar grandes nombres, el de Marcel Mauss lo es, pero él nos advierte que no hubiera sido nada sin la colaboración de otros. Muchos de ellos perecieron en los años terribles de la guerra, lo que fue un dolor muy grande y la peor tragedia de su vida como científico. Añade, de un modo franco, que lo mejor que hubiera podido dar de sí desapareció con ellos. Así que los grandes nombres no dicen nada por sí mismos.

* Comunicador y profesor Fundación Universitaria Luis Amigó. Maestría en Estética Universidad Nacional de Colombia. Sociólogo Universidad Autónoma de Medellín. Licenciado en Español y Literatura Universidad de Antioquia.

** Versión digital del texto disponible en: http://sisbib.unmsm.edu.pe/bibvirtual/libros/antropologia/de_la_func/Index.htm

Es cierto entonces que la ciencia requiere comunidad, visibilidad, amplitud y generosidad. Aquel gran maestro no tenía reparo en atrasar sus publicaciones por estar revisando las de sus estudiantes.

Hay muchos modos de colaborar. Este ejercicio de publicar y lanzar los trabajos académicos en revistas digitales que están disponibles de modo abierto y gratuito en la red, avanza en la dirección adecuada para construir comunidad. También en la enseñanza de Marcel Mauss se prefiguraba la inteligencia colectiva que hoy pregonamos.

El que las revistas académicas se hagan visibles y de libre acceso, contribuye a la transferencia y a la construcción de conocimiento. Aún se deberá atender el propósito de crear comunidad académica, de poner en contacto a los investigadores, de trabajar sin celos ni rencillas.

Los investigadores a veces olvidamos que el fin último de nuestro trabajo es construir conocimiento para avanzar en la ciencia, para descorrer los velos de lo aparente, para aclarar la niebla del pensamiento. Para eso hace falta crear equipos, hacer comunidad.

Este nuevo número de la *Revista Colombiana de Ciencias Sociales* sigue en esa dirección, ampliando caminos para más caminantes.